

INTRODUCCIÓN.

Toda la obra de Platón está atravesada en el fondo por preocupaciones políticas más o menos explícitas. Pero en la perspectiva que nos ocupa destaca principalmente la *República*, que es la clave de su construcción filosófica y una audaz tentativa para instaurar de arriba abajo un **Estado ideal**. Ninguno de los regímenes existentes satisfacía a Platón, para quien la democracia es el reino de los sofistas, que, en lugar de ilustrar al pueblo, se contentaban con estudiar su comportamiento y con erigir en valores morales sus apetitos. Para Platón la política de estos demagogos no era más que el reflejo de las pasiones de la masa.

Por consiguiente, la primera tentativa del filósofo es constituir en ciencia la moral y la política, las cuales tienen como motor común el *Bien* (que no es diferente de la Verdad), además de despojar a la política del empirismo para así vincularla a valores eternos para que las incertidumbres del devenir no le perturben.

Se comprende, de esta forma, como se van a articular tanto la *teoría del conocimiento* como la *política* de Platón.

1) TEORÍA DE LAS IDEAS.

Una de las condiciones necesarias para que exista una sociedad perfecta es que reine el sentido de la justicia. Ahora bien, para Platón, justicia es imparcialidad, y solo se puede alcanzar la imparcialidad cuando los miembros de una sociedad son capaces de poner entre paréntesis todos sus prejuicios, sus intereses personales, su egoísmo,... y son capaces de *conocer*, no lo que es justo para un individuo concreto, sino lo que es justo en sí mismo. Se comprende entonces que uno de los motivos más importantes de *La República* sea el conocimiento.

Pero ¿Qué se trata de conocer? En principio podríamos decir que se trata de conocer una realidad no relativa, que sea igual para todos, la auténtica realidad, si es que existe. Se trataría de saber si existen valores objetivos como la justicia o la verdad, o si por el contrario, aunque exista en nosotros un ansia de conocimiento, es decir, una pasión por la verdad, ésta no exista. Por ello, la intención última de este diálogo de Platón (*La República*) va a ser también metafísica, es decir, se preguntará por la existencia de una auténtica realidad, una realidad que esté más allá de nuestras perspectivas particulares.

El pensamiento de Platón nos habla de dos tipos diferentes de realidad:

- La realidad del mundo sensible: lo que percibimos por los sentidos. *Existe*, es decir, se da en las coordenadas espacio-temporales, es un mundo relativo cuyo ser y existencia dependen de otro (su ser depende del mundo inteligible y su existencia del *Demiurgo*). Es y no es al mismo tiempo.
- La realidad del mundo inteligible: mundo que percibimos con los *ojos del alma*, esto es, con la razón. Tiene una existencia inmaterial, es un mundo absoluto ya que su ser no depende de otro y además, es siempre idéntico a sí mismo, esto es, único y permanente, por tanto, eterno.

Esta división platónica de la realidad en dos mundos forma parte de una de las teorías más influyentes de la historia del pensamiento occidental. Nos referimos a la *Teoría de las ideas*, donde Teoría del conocimiento y Teoría de la realidad se funden.

Pero ¿qué relaciones existen entre estos dos mundos? y ¿por qué cosas están integrados?

Según Platón existen dos tipos de relación:

- De semejanza o mimesis, a la que Platón llama de *participación*.
- De fundamentación o causa.

Platón defiende, en efecto, que todas las cosas que pertenecen a una misma clase se parecen entre sí porque están hechas a partir de un mismo modelo. Son, por tanto, imitaciones o copias, es decir, *participaciones*. Pero, copias ¿de qué? Serán copias de las ideas y hechas por el *Demiurgo*. Por eso, podemos decir que las cosas en sí del mundo inteligible son causas de las cosas sensibles, son causas del ser (causas formales), es decir, aquello que hace que sean lo que son, mientras que el *Demiurgo* es su causa agente o eficiente.

Precisamente ese carácter de copia o de sombra que tienen las cosas materiales es lo que conduce a Platón a pensar que su ser es relativo, no son realmente reales, sino simples apariencias. Esto significa que sin las ideas no es posible la existencia de cosas materiales.

Platón a partir de la idea de fundamento (o causa) planteará una concepción piramidal de la realidad, según la cual, aquello que fundamenta tiene más ser que lo fundamentado. De hecho, Platón va a jerarquizar hasta el mismo mundo de las ideas situando en la cúspide de la realidad (tanto ideal como material) la idea de *Bien*. Esta idea será lo absoluto.

Para explicar la relación de participación Platón necesita la figura de un *artesano del mundo*, la del *Demiurgo*, que explique así la **cosmogonía**.

El *Demiurgo* es aquel que, tomando como modelo lo perfecto, o sea, las ideas, va haciendo las cosas del mundo sensible a partir de una materia informe o caótica. El resultado de esta *demiurgia* es bello, equilibrado, con sentido, pero no es perfecto pues el mundo sensible es mezcla de ser y de no ser. Por tanto, el *Demiurgo* es un hacedor del mundo, pero no un creador ya que no es como el Dios cristiano que crea el mundo desde la nada. Platón, creía como todos los griegos, en la verdad de un principio: “de la nada, nada surge”. El *Demiurgo* se limita a mezclar dos elementos tan eternos como él: las ideas y la materia informe. Éste es el origen del mundo sensible.

Intentando recapitular las diferentes relaciones que Platón establece entre las ideas y las cosas visibles, diremos que las ideas para este filósofo son:

- “ Un ideal o modelo, pues todas las cosas materiales son simples copias de ellas.
- “ Causas ejemplares, pues ellas son razón del ser de éste mundo, esto es, son fundamento.
- “ Fin y término, porque todo ser sensible tiene su sentido en ellas y porque todo conocer ha de remitirse a ellas.

Las Ideas son **las esencias (eídos)** de las cosas sensibles. La “esencia” de una cosa es aquello que hace que una cosa sea lo que es. Así, la esencia de un ser humano es aquello que tiene en común con todos los demás seres humanos y que hace que ese individuo sea

precisamente lo que es, es decir, hombre (y no perro o planta). Platón diría que la Idea de Hombre, al ser imitada por cada ser humano concreto y particular, hace a éste ser lo que es (hombre) y que se comporte como tal.

En clara correspondencia con los dos niveles de realidad -el inteligible y el sensible-, Platón defiende la existencia de dos niveles o grados distintos de conocimiento. Esto es lo que se denomina **dualismo epistemológico o gnoseológico**.

Estos dos niveles son:

a) El conocimiento científico o *episteme* representa el nivel superior del conocimiento y nos muestra la auténtica verdad, pues versa acerca de lo auténticamente real, es decir, acerca de las Ideas. A diferencia de la simple opinión, es infalible, universalmente válido, objetivo, no cambiante y se funda en la inteligencia, no en los sentidos.

b) La opinión o *doxa* representa un nivel inferior de conocimiento. Tiene por objeto el mundo de las cosas sensibles, materiales y cambiantes, que tan sólo son simples copias de las Ideas. Se trata de un conocimiento relativo, superficial y aparente, poco fiable, vinculado a los sentidos y a las apariencias sensibles.

El verdadero conocimiento (*episteme*) sólo lo hallaremos investigando acerca de las Ideas, y orientando nuestra alma hacia la contemplación de las mismas. Y sólo el filósofo será capaz de pasar del mundo sensible al mundo inteligible porque sólo él tendrá una educación armónica basada en los principios de *La República*.